

## EL EXTERNADO Y EL INTERNADO DE LOS HOSPITALES DE PARIS

(Comentario a la carta del doctor Braine)

*Por el doctor Manuel Moreno ex-interno de los hospitales de París Medalla de oro de la F. M. P.*

A continuación de la publicación de la interesante carta del doctor Braine a mi amigo Jorge Calvo, él mismo y algunos otros colegas me insinuaron que escriba, a mi vez, sobre el externado y el internado de los hospitales de París. No cabe agregar gran cosa a la interesante y clara exposición del doctor Braine, ni tampoco machacar sobre cosas suficientemente conocidas por los numerosos colegas colombianos que han hecho todos o parte de sus estudios en París. Pero, lo que me ha parecido útil —y en este sentido acepté la propuesta de mis colegas— es completar la carta del eminentе cirujano francés con una suma de detalles precisos relativos al externado y al internado. Me dirijo, más bien que a los colegas, a los jóvenes estudiantes y quiero poner a su disposición la experiencia de un sud-americano como ellos que ha pasado por esos concursos y esos puestos hospitalarios. Quiero probarles el provecho que se saca de ellos y demostrarles que están a su alcance.

En los años que permanecí en París, tuve muchas ocasiones de observar que muchos estudiantes hispano-americanos —a pesar de estar en el propio centro— ignoraban casi totalmente en qué consistían el externado y, más aún, el internado. Vivían sólo en la creencia de que eran cosas muy difíciles y que, además, un egoísmo deliberado de Profesores y jefes de servicio para con los estudiantes extranjeros hacia de estos concursos algo inaccesible para ellos.

Voy, pues, a esforzarme por despejar esta ignorancia y por combatir este error, a fin de que, de hoy en adelante, los estudiantes colombianos que vayan a París sepan a qué atenerse y lleven la confianza de que, con asiduidad y perseverancia como únicas condiciones, pueden y deben al-

zarse al nivel de sus condiscípulos franceses en el externado y el internado.

El objeto del externado y del internado es doble. Desde el punto de vista de la Asistencia Pública, proveer a los hospitales de un personal médico subalterno apto para llenar todas las necesidades del servicio. Desde el punto de vista del estudiante, obtener, por medio del concurso, cargos hospitalarios con carácter oficial y, por lo tanto, con derechos y atribuciones bien delimitados, al mismo tiempo que con una retribución aunque sea modesta. Mientras el simple alumno de clínica (el llamado "stagiaire") sólo tiene derecho a una enseñanza en grupo, superficial y rápida y apenas puede realizar una limitadísima práctica —de la cual todo ejercicio terapéutico médico u operatorio está rigurosamente excluido— y mientras su presencia en los hospitales no rinde ningún servicio a la Asistencia Pública; el externo y el interno, encontrándose en número reducido y por largos períodos en cada servicio, están en contacto íntimo con sus jefes y los asistentes de éstos, gozan de atribuciones sumamente amplias en la práctica, en proporción de los grandes servicios que prestan a la Asistencia Pública y realizan, así, un aprendizaje diario que no tiene comparación con el que la sola Facultad ofrece.

De modo que, la Asistencia Pública, mantenedora de los concursos y proveedora de estos cargos, desempeña en los estudios médicos un papel casi tan importante como el de la Facultad. Mientras la Facultad exige sólo seis años de escolaridad y un ciclo de exámenes relativamente sencillo y no muy severo para dispensar sus diplomas, la Asistencia Pública, con sus difíciles concursos, realiza una selección estricta entre los estudiantes. Se puede decir que la Facultad forma al común de los médicos y la Asistencia Pública a la "élite". El internado es el semillero del cual salen las eminencias de la medicina francesa.

Para tener una idea de lo que son el externado y el internado como medios de selección entre los estudiantes, basta considerar que de más o menos 8.000 estudiantes inscritos que cuenta la Facultad, sólo 1.800 a 2.000 son externos en ejercicio y sólo 400 internos —o sea que sólo el 25% y el 5% respectivamente de los estudiantes consiguen triunfar en estos concursos.

\* \* \*

El externado es el primer escalón.

Tienen derecho de concursar *todos los estudiantes de medicina franceses y extranjeros provistos de 4 inscripciones en la Facultad, o sea que han terminado el primer año.*

El concurso consiste en una prueba escrita anónima compuesta de 15 pequeños temas: 5 de anatomía, 6 de patología médica y 4 de patología quirúrgica: La composición debe ser redactada en hora y media, o sea 6 minutos para cada tema. Los temas son perfectamente limitados, dando lugar a que los concursantes den pruebas de conocimientos precisos y

puedan expresarlos en la forma concisa que exige el corto tiempo dado para su redacción. Ejemplos: enumerar las ramas de tal arteria, de tal nervio; describir las superficies articulares de tal articulación; inserciones de tal músculo; signos físicos de tal fractura; palpación del abdomen en las peritonitis por perforación, o en la oclusión intestinal; describir el exantema de la escarlatina; examen de orinas del diabético; temperatura y pulso en la fiebre tifoidea, etc. Cada tema es calificado de 0 a 5. Las composiciones de todos los candidatos, clasificadas por orden de mérito, las 400 primeras son proclamadas admitidas. Entonces se descubre el anonimato y se da la lista de los externos nombrados.

Desde su nombramiento, los externos quedan dispensados de asistir como alumnos a la enseñanza clínica de la Facultad y tienen derecho de elegir los servicios a los cuales irán, ya de la lista que publica la Asistencia, ya reservando sus puestos para los años sucesivos por medio de acuerdos privados con los jefes de servicio.

En general, los externos hacen su primer año en cirugía y los otros en medicina y alguna especialidad de su gusto. Sus principales funciones consisten en recoger las historias clínicas de los enfermos y presentarlas al interno y al jefe de servicio; practicar las inyecciones intra-venosas, punciones diversas, curaciones; en cirugía, dar la anestesia y ayudar a operar a los internos. La presencia obligatoria es de 9 a 12, todas las mañanas; además, en cirugía, es tradicional que los internos se hacen asistir en sus guardias por un externo. Los externos más antiguos (de tercer año en adelante) están facultados para reemplazar a los internos.

\* \* \*

El concurso del internado es una de las pruebas más difíciles a que se puede someter un estudiante en el mundo. En Francia, país de los concursos por excelencia, pasa por el más difícil de todos.

Tienen derecho de presentarse todos los estudiantes que hayan completado 2 años de externado y que tengan por lo menos 12 inscripciones (tercer año concluido) en la Facultad. "Los estudiantes extranjeros deben inscribirse por la vía diplomática", es el único requisito especial para ellos. *En cambio, son admitidos como super-numerarios, o sea en suplemento del número de puestos dados a concurso, de tal modo que no susstraen puestos a los estudiantes franceses y, por lo mismo, la pretendida hostilidad hacia ellos es totalmente falsa porque no tiene razón de ser.*

El concurso se compone de una prueba escrita, anónima, eliminatoria y de una prueba oral.

La prueba escrita consiste en tres composiciones, una de anatomía, una de patología médica y una de patología quirúrgica. Para cada composición se da media hora de reflexión y una hora de redacción y las tres composiciones tienen lugar en tres días consecutivos. Los temas son bien delimitados pero amplios: un tema para cada composición. Ejemplos:

anatomía y fisiología de los músculos elevadores del recto; anatomía y fisiología de la articulación coxo-femoral; anatomía de las arterias tiroideas. Complicaciones pulmonares de las cardiopatías; bocio exoftálmico; hemorragias menígeas no traumáticas del adulto; cáncer del recto; fracturas de la extremidad inferior del radio; flegmón peri-nefrítico. Cada tema es sorteado en el momento de la composición de entre nueve puestos en la urna por el jurado.

Las composiciones, anónimas, son leídas ante los jurados respectivos (de Anatomía, de Medicina y de Cirugía) por internos de los hospitales en ejercicio. Los miembros del jurado no pueden tener en sus manos las composiciones en ningún momento, ni saber a quiénes pertenecen, lo cual elimina toda posibilidad de favoritismo. El anonimato es verdadero y riguroso.

Cuando todas las composiciones han sido calificadas, la Asistencia Pública las clasifica por orden de mérito y proclama admisibles a los autores de las 240 primeras.

Estos 240 admisibles tienen derecho de presentarse a la prueba oral, que es la decisiva.

La prueba oral es uno de los más ingeniosos inventos para hacer titubear al hombre más seguro de sí mismo y poner nervioso al más calmado.

Tiene lugar por la tarde o por la noche, tres a cuatro veces por semana y en cada vez pasan diez candidatos, sorteados en el momento de la prueba. De modo que todos deben concurrir a todas las pruebas y nadie sabe cuándo le tocaría. Una vez sorteados los diez candidatos, se sortean los temas, que son uno de medicina y uno de cirugía, iguales para los 10. Los concursantes, que han sido previamente encerrados en una pieza alejada del anfiteatro en que tiene lugar la prueba, son sacados uno a uno, cada 10 minutos, de dicha pieza para ir a otra, en donde, al fin, saben los temas y en donde se les da papel y lápiz y 20 minutos para reflexionar y hacer una especie de borrador de lo que van a decir ante el jurado.

El jurado, compuesto de diez médicos y cirujanos jefes de servicio, de los más respetables, profesores muchos de ellos, se halla sentado en el fondo del anfiteatro, ante una larga mesa cubierta del tapete verde simbólico de todos los juegos del azar. Delante de la mesa del jurado está una mesita destinada al candidato, sobre la cual se encuentra, además del tradicional vaso de agua, un reloj especial, cuyo único puntero da la vuelta de la esfera en diez minutos. Es, pues, ante este imponente areópago que va a comparecer el pobre concurrente, fatigado por las interminables veladas de estudio, enervado por la espera, armado solamente de su pequeño borrador que viene de hacer en 20 minutos. Detrás de él, las gradas del anfiteatro están llenas de sus compañeros. Se sienta. Un empleado de la Asistencia le ofrece el vaso de agua y aguarda que le haga una señal para poner en movimiento el reloj. Desde aquel instante, el candidato debe echar a hablar como quien echa a correr, sin perder un momento,

desarrollando, en frases improvisadas, claras y concisas, el esquema que tiene en su borrador. Dispone de 10 minutos exactamente para desarrollar los dos temas, que no son cortos (ejemplos: complicaciones del sarampión y fracturas de la rótula; síntomas y diagnóstico de la fiebre tifoidea y síntomas, diagnóstico y tratamiento del mal de Pott dorso-lumbar) y tanto peor para él si no acaba. El reloj es despiadado y el jurado también; cuando la campanilla ha sonado, anunciando la expiración de los 10 minutos, debe levantarse, tragándose la última palabra.

Las pruebas orales duran un mes, más o menos, durante el cual los concursantes permanecen en la más completa incertidumbre. Al final de éllas, las notas obtenidas en el oral y el escrito son adicionadas y los 80 primeros, por orden de mérito, proclamados internos titulares; los 80 siguientes reciben el consuelo de llamarse internos provisarios, sin perjuicio de volver el año siguiente a las filas del concurso, sin distinción ninguna con respecto a los otros candidatos, si quieren obtener su nombramiento definitivo; los 80 últimos quedan de simples externos, como sus demás camaradas que no fueron admisibles. Los candidatos extranjeros que han obtenido un mínimo de puntos igual por lo menos al mínimo obtenido por un candidato francés, son nombrados en suplemento, o sea que si hay 6 extranjeros en este caso, se nombran 36 internos en lugar de ochenta.

Cabe agregar que, mientras para el externado hay un programa al cual el jurado debe ceñirse en la elección de los temas, para el internado no hay programa y, por consiguiente, los jurados tanto de escrito como de oral son libres de escoger los temas a su antojo de la masa de las ciencias anatómicas y patológicas. En general, se atienden a temas clásicos, pero de vez en cuando se da el caso que escogen temas absolutamente inesperados que ponen en aprietos a muchos concursantes.

Es obvio decir que, en estas condiciones, es absolutamente excepcional ser siquiera admisible en el primer concurso. Por término medio, se alcanza el internado en el tercer o cuarto concurso, lo que significa cuatro a cinco años de preparación.

Pero, si el concurso es tan difícil, la razón está en que la Asistencia Pública va a confiar a los que triunfan en él funciones de gran responsabilidad. Las atribuciones de un interno son sumamente amplias y no son compatibles sino con una muy sólida preparación.

El capítulo relativo a las atribuciones de los internos en el Reglamento de la Asistencia Pública es sumamente escueto. Dice, más o menos: los internos asistirán a los jefes de servicio y asistentes en todos sus trabajos; practicarán los tratamientos que los jefes indiquen; harán las operaciones de cirugía menor y mayor que los jefes les autoricen; harán las contra-visitas de la tarde, durante las cuales prescribirán y modificarán los tratamientos de los enfermos según sea necesario; asegurarán las guardias, durante las cuales atenderán al tratamiento de urgencia de todos los enfermos que lleguen al hospital. Estos términos, como se ve, dejan po-

sibilidades de interpretación sumamente amplias y el hecho es que, en la práctica, están interpretados en su máxima amplitud. En realidad, la confianza que el interno inspira a su jefe es la única norma que rige su trabajo en el servicio. A un interno de primer año, todavía poco experimentado, el jefe le dejará poca iniciativa, controlando de cerca lo que hace; mientras a un interno de tercero o cuarto año le concederá, a veces, facultades para disponer en el servicio como un verdadero jefe. El límite de la iniciativa del interno está colocado en un punto únicamente de honor: el interno no es Doctor en medicina (el Reglamento le prohíbe graduarse mientras es interno) y, por lo tanto, no tiene responsabilidad profesional; todo lo que hace es bajo la responsabilidad de su jefe; por consiguiente, el honor le prohíbe proceder con prescindencia, menos aún contra el consentimiento de éste, porque sabe que si cometiera una falta profesional punible, sería su jefe quien cargaría con la responsabilidad civil y hasta penal. Por la misma razón, los internos en cirugía, durante sus guardias, tienen la obligación de referirse al cirujano de guardia para toda operación de urgencia; pero salvo cuando el interno mismo solicita su presencia, para tener su opinión o su ayuda, el cirujano de guardia se limita, generalmente, a darle su autorización por teléfono.

En resumen, los internos desempeñan en los servicios las funciones completas del médico tratante en medicina y de cirujanos con todas sus atribuciones en cirugía. Los internos son los que aseguran día y noche la buena marcha de los servicios; los que están en permanente contacto con los enfermos. Los jefes de servicio, por su edad, por sus ocupaciones profesionales y científicas, etc., no pueden consagrarse al servicio más que unas dos horas en la mañana, durante las cuales se limitan a hacer una rápida visita, a practicar —dos o tres veces por semana— algunas operaciones de mayor importancia. El resto del tiempo, el interno permanece solo en el servicio y reemplaza efectivamente al jefe, como autoridad y como facultativo.

Estas condiciones hacen del internado de París la más alta escuela práctica de medicina del mundo. En ningún otro país, en efecto, se ofrece al estudiante, sin distinción de nacionalidad y por el medio regular y justo del concurso, una posibilidad igual —ni de muy lejos— de aprendizaje profesional.

\* \* \*

La preparación de los dos concursos, de externado e interno, se hace en la misma forma: por medio de “conferencias” —o sea, más exactamente, lecciones particulares— dadas por internos en ejercicio y jefes de clínica a grupos reducidos de alumnos. Esta enseñanza es enteramente extra-oficial y el estudiante, para ceñirse a ella, no tiene otra disciplina que su ambición de triunfar en los concursos. Como los programas que se sigue en las “conferencias” no tienen ninguna conexión con los de la Facultad, su preparación requiere, por parte del alumno, un trabajo su-

plementario, independiente y mucho mayor que el que exige la preparación de los exámenes de la Facultad. El resultado es que, generalmente, los buenos alumnos de "conferencia" son los peores estudiantes en la Facultad; pero esto no tiene importancia, porque, en suma, si para llegar al externado o al internado se pasa penosamente los exámenes de histología, de parasitología o de materia médica, o, aún, se pierde un año o dos, el éxito en los concursos es más provechoso que una buena nota en los exámenes y, luégo al externo y al interno ya nombrados, les queda tiempo de sobra para recuperar el atraso que tuvieren en los estudios oficiales; los años de la Facultad son seis, mientras el total de los de externado e internado es de ocho a diez.

\* \* \*

Para terminar, quiero insistir ante los estudiantes colombianos en que París es, para nosotros latino-americanos, la escuela de medicina sin igual en el mundo. París nos ofrece posibilidades que en ninguna otra parte podemos encontrar. Su genio latino, hermano del nuestro, es el que está más a nuestro alcance para comprendernos y dejarse comprender de nosotros. Su lengua maravillosa, vehículo de ese genio, es la más accesible para nosotros. En ninguna otra parte podemos esperar adquirir, al mismo tiempo que conocimientos científicos, una formación moral y espiritual en armonía con nuestro propio temperamento y, por lo mismo, el aporte cultural que hacemos a nuestros países, nunca puede ser mejor asimilable en ellos que cuando es francés.

Que los jóvenes de las nuevas generaciones estén prevenidos y no se dejen sorprender por ciertas propagandas anti-francesas que, aunque les dirijan hacia centros científicos igualmente respetables, les desvían del camino de París, que es el único verdadero hogar de nuestra cultura latina.

